Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española
Fundada en 1927

Boletín N° 39

La Paz, Bolivia
Mayo-2008

NUEVO ACADÉMICO NUMERARIO

El escritor y periodista Alberto Bailey Gutiérrez ingresó en la Academia el 23 de abril, en una sesión solemne, con el discurso *Del Prometeo de Esquilo a La Prometheida de Tamayo*, en cuya parte central dijo:

La Prometheida es una obra mayor, una obra que debiera figurar entre las piezas cumbres de la poética latinoamericana. Es una creación muy original, cargada de emoción y evocación, con una impresionante belleza y un manejo magistral y atrevido del lenguaje. Tamayo realiza su construcción, enclavada muy dentro del mundo helénico y sus tragedias, con conocimiento de sus complejos e intrincados elementos mitológicos, así como los sucedidos, personajes, concepciones religiosas, valores y antivalores y sus símbolos, de modo que nos entrega una obra muy griega, si bien su lírica y su lenguaje son modernistas, parnasianos. No se trata de una variante del "Prometeo Encadenado" de Esquilo con renovadas interpretaciones o matices de aquel mito, como sucede con decenas de obras de la antigüedad, el Renacimiento y la actualidad, inspiradas en Prometeo. La de Tamayo es otra cosa, es un tema nuevo que usa el mito griego como marco o telón de fondo de su *Prometheida.*

Se ha escrito mucho y se podría analizar todavía más sobre esta obra, la más acabada de Tamayo. La hipótesis de Harold Osborne que recoge y nos trasmite Mariano Baptista, considera que la tragedia de Tamayo refleja la angustia de su autor por la Bolivia mediterránea y encadenada y que, por tanto, hay en *La Prometheida* una "confesión de la colectiva e individual tragedia boliviana, su mediterraneidad y aislamiento entre las cumbres". Así el Cáucaso elevado donde se realiza la obra de Tamayo, como la de Esquilo, sería el paisaje de las cumbres andinas y la frecuente alusión al mar en la obra. Sería la angustia boliviana por la pérdida de la Costa en el Pacífico.

Es muy difícil saber si esa hipótesis responde a los íntimos sentimientos conscientes o inconscientes de Tamayo. Su inspiración helénico-clasicista, los valores exaltados en el desarrollo de la tragedia, el amor de Tamayo a la cultura griega, parecerían negar la hipótesis del crítico inglés, conocedor y admirador de nuestro poeta, sin que alejemos de la consideración la inevitable influencia que en toda obra de arte ejerce el medio, el panorama telúrico, las realidades vividas desde la infancia, los acontecimientos que rozan, que exaltan o que hieren el alma del artista. El mismo Osborne, en su artículo sobre los Scherzos, publicado en 1956, matiza su opinión cuando dice: "Inútilmente se pueden buscar en la obra de Tamayo las revelaciones íntimas de una compleja emoción personal".

En todo caso, si *La Prometheida* y -en general- toda la obra poética de Tamayo, llegan a la más alta jerarquía lírica de América Latina, es preciso que nos preguntemos por qué está él tan dramáticamente lejos del público, de la crítica, de las antologías de los textos literarios, no sólo del continente, sino especialmente de Bolivia, de sus universidades, de sus catedráticos y de los programas educativos. La enorme obra de Tamayo no se conoce. ¿Tenemos un extraordinario genio de las letras y no nos hemos dado por notificados?

Director, D. Raúl Rivadeneira Prada; Vicedirector, D. Mario Frías Infante; Secretario, D. José Roberto Arze; Prosecretaria, Da. Gladys Dávalos Arze; Bibliotecario, D. Carlos Coello Vila

Calle Ingavi Nº 1005 Tel. Fax 2406450 C. Electrónico: abodelalen@hotmail.com
Casilla de correo: 12175 La Paz-Bolivia

Habrá que ensayar algunas respuestas en forma enumerativa solamente, porque el tema exige un análisis mucho más extenso y profundo.

La poesía de Tamayo está sumergida en una temática compleja y lejana, una temática de especialistas y de cultores devotos de valores, mitos y conceptos griegos, estudiados, entendidos y asimilados por él en alto grado y con admiración. El mundo clásico tiene un atractivo inevitable y extraordinario para una mente lúcida y aguda como la de Tamayo. Identificado íntima-mente con ese universo. El inmenso poeta que había en él, lo hace, naturalmente, el centro y la totalidad de su temática y de su inspiración. Auténtico lirismo helénico. El poeta se siente cómodo en el mundo griego, el cual amplía y desborda su inspiración. Tema, ambiente, filosofía, atmósfera y lenguaje griegos en los que se mueve natural y espontáneamente. Este elemento aleja a Tamayo de la casi totalidad de los lectores, estudiantes, profesores y él no hace nada por evitarlo y tender un puente de difícil arquitectura, para acercar sus temas a la comprensión del público.

La Prometheida es, por antonomasia, la muestra de este alejamiento. Incomprensible y lejana. Entenderla y disfrutarla exige un bagaje previo de conocimientos mitológicos inalcanzables para muchos que la abandonan porque -además- no invita al esfuerzo de muchos que quisieran hacerlo. *La Prometheida* no se deja, no facilita el acercamiento.

Respuesta

Respondió al discurso del recipiendario el vicedirector, D. Mario Frías Infante. Este es un resumen de su exposición:

"Sin la desmesurada pretensión de haber dado con la clave para una interpretación holística de la *poi/hsij* que nos ocupa, considero que es oportuno referirse, por ahora diríase a vuelo de ave, a la relación de Franz Tamayo con la *Epistula ad Pisones*, apellidada posteriormente Arte Poética, de Quinto Horacio Flaco. El determinar si tal relación consista en influencia, guía, inspiración o sugestiones, dejo en la presente oportunidad como tarea pendiente que en algún momento habrá de llevarse a cabo.

Cuando dio la referida conferencia sobre el arte lírico de Quinto Horacio Flaco, Tamayo tenía ya 36 años de edad, tiempo suficiente para que hubiera rumiado el contenido de la *Epistula ad Pisones* sobre la cual versó la disertación. El propio texto de la conferencia revela el aprecio y la admiración de don Franz por esta pieza horaciana. Desde ya, el superlativo grado de valoración que asignaba a Horacio mismo se descubre en las palabras con las que comienza la conferencia que nos ocupa. "Cuando se ve -dice- la inmensa y continua influencia ejercitada por la poesía de Horacio en los espíritus más altos de todas las literaturas, uno acaba aceptando que en ella debe existir algo que responde incuestionablemente a las exigencias y necesidades de la estética universal". Y en cuanto a la *Epistula ad Pisones*, a la que califica de "celebérrima", considera que es "una pieza que no encuentra comparación en la literatura de ningún tiempo". Añade que en ella "hallamos toda suerte de tesoros: la experiencia de la vida, lo mismo que la ciencia del arte; los métodos para pensar y escribir bien, como para encontrar el propio camino". Se muestra convencido de que este monumento horaciano que es dicha *Epistula* guarda "juicios breves, sentencias y agudezas, experiencias y consejos". Luego de estas declaraciones tan explícitas, ¿cómo no deducir que la *Epístula ad Pisones* tuvo una marcada influencia sobre el quehacer literario de Tamayo?

Director, D. Raúl Rivadeneira Prada; Vicedirector, D. Mario Frías Infante; Secretario, D. José Roberto Arze; Prosecretaria, Da. Gladys Dávalos Arze; Bibliotecario, D. Carlos Coello Vila

Calle Ingavi Nº 1005 Tel. Fax 2406450 C. Electrónico: abodelalen@hotmail.com
Casilla de correo: 12175 La Paz-Bolivia

A partir de estos prolegómenos se abre el espacio para algunas observaciones sobre *La Prometheida*

Primera: *La Prometheida* fue publicada en 1917. Por lo tanto, si no concluida, estaba ya en elaboración, cuando dos años antes tuvo lugar la conferencia sobre el arte lírico de Horacio. La *epistula*, pues, bien pudo cronológicamente influir en Tamayo en lo que a este poema respecta.

Segunda: La *epistula* de Horacio se refiere concretamente a la composición dramática. "*La Prometheida* o las *Oceánides*" es una "tragedia lírica", es decir inscrita en el género dramático.

Tercera: Lo primero que prescribe Horacio es el requisito de la unidad. Que la pieza dramática tenga, cuando menos, "unidad" (***dumtaxat et unum***). *La Prometheida* está centrada, como señala Dora Gómez de Fernández en su libro Poesía Lírica de Franz Tamayo, en "la muerte por amor". Los demás elementos que aparecen en la obra confluyen al señalado tema.

Cuarta: Aconseja Horacio que "conviene llevar a las tablas un episodio de la Ilíada más que representar, tú el primero, escenas que nadie conoce y que autor alguno las ha referido". Tamayo toma el mito de Prometeo, pero no se ajusta servilmente a él, siguiendo también en esto al venusino que dice que no se debe, llevado por el deseo de ser fiel al retomado mito, prácticamente traducirlo al pie de la letra (***verbum verbo***). Conviene hacer lo que Tamayo hizo, es decir, recrear.

Quinta: La mayoría de los críticos y analistas que se han referido a Tamayo, en especial a su obra poética, han mencionado el lenguaje que el poeta emplea, calificándolo de difícil, extraño, neologístico.

Los comentaristas citados coinciden en que lo intrincado del idiolecto poético de Tamayo reside en el léxico, en que es creador de neologismos, en que emplea numerosos cultismos.

Lo que a ellos les llamó la atención fue el vocabulario. Y, en general, cualquier lector de *La Prometheida*, el primer impacto que recibe es el que proviene de numerosas palabras raras, desconocidas, gran parte de las cuales ni siquiera los diccionarios de la lengua española las registran.

Parece que fuera necesario contar con un diccionario tamayano. Pero ¿cuáles son las características de este léxico? Veamos. Existe un primer grupo que son términos completamente griegos o latinos, que Tamayo los introduce en condición de préstamos, a lo sumo con una mínima modificación exigida por la morfología del español. Así, el vocablo "Éos" (erróneamente escrito con hache inicial, al menos en la edición de 1948, la segunda) es el nombre de la Aurora, la esposa de Titón:

Héos en el oriente
Es aún la rosa pálida

No cabe duda, después de lo brevemente expuesto en cuanto a préstamos y neologismos, que don Franz Tamayo realizó exactamente lo mismo que el poeta Horacio aconsejó al joven Pisón".

Visite nuestro sitio en Internet **www.abolen.org**

Director, D. Raúl Rivadeneira Prada; Vicedirector, D. Mario Frías Infante; Secretario, D. José Roberto Arze; Prosecretaria, Da. Gladys Dávalos Arze; Bibliotecario, D. Carlos Coello Vila

Calle Ingavi Nº 1005 Tel. Fax 2406450 C. Electrónico: abodelalen@hotmail.com
Casilla de correo: 12175 La Paz-Bolivia